

Editorial

Las emociones, al igual que cada acto y pensamiento cotidiano que tenemos, son una construcción cultural. Como tal, merecen un estudio académico propio de la historia cultural en su llamado “giro afectivo”, el cual pretende analizar no sólo cómo éstas se representan o se manifiestan, sino a las características de la *emoción en sí*, a partir de su concepción colectiva, desde aquello que únicamente se piensa, y entendiéndola como un factor de influencia o una consecuencia de los cambios sociales que el devenir temporal presenta. De tal modo, la manera de vivir las emociones es una fuente más que permite entender a la época de estudio y que dice mucho acerca de la idiosincrasia imperante del momento en relación estrecha con sus transformaciones, propiciadas por los procesos de tipo histórico.

Conforme la historiografía crece e incluye nuevas perspectivas en el marco de la Nueva Historia Cultural, como la llamó Peter Burke, la historia de las emociones se ha convertido en un campo de estudio en consolidación que ha aportado ya varios conocimientos para los historiadores que se aventuran a adentrarse en ella para producir investigaciones distintas sobre sus tópicos de interés. Debido a lo anterior, este número de *Horizonte Histórico* dedica su dossier a este tipo de enfoque historiográfico que, al menos en México, aún no posee tantos adeptos; algo que se demostró en la escasa recepción de artículos alineados a dicha temática.

La primera colaboración que integra esta edición, es la realizada por nuestro compañero Fernando Eduardo Ibarra Padilla, quien con su texto analiza el carácter de patrimonio cultural inmaterial que se le ha adjudicado al atardecer aguascalentense. En seguida, una servidora analiza la función sociocultural que tiene la llamada “memoria colectiva” en los grupos humanos en un momento en el que la preeminencia del recuerdo es evidente ante los tiempos actuales de instantaneidad y fugacidad de los hechos.

Viviana Alba Escobedo, por su parte, narra en su trabajo la vida del arquitecto catalán Antoni Gaudí y la relación de ésta con su obra más conocida: la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona. En el mismo tenor, Jorge Luis Navarro Ramírez y Andrea Camila Cabrera Rodríguez describen las biografías y explican el contexto histórico que influyó en la obra de los artistas mexicanos José Clemente Orozco y Frida Kahlo, respectivamente.



Karina Stephanie Mauricio, a continuación, nos describe la historia del divorcio en Aguascalientes a partir de cinco casos de estudio que fungen como muestra de una realidad social en la ciudad porfiriana de principios del siglo XX. Simultáneamente, Brandon Gustavo García Pérez propone en su artículo una solución al conflicto conceptual que implica para el Derecho la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en México. Finalmente, Isaac de Jesús Campos Ramos, presenta en su artículo el proceso de la unificación japonesa.

Sin más por explicar, permito entonces que los lectores por sí solos puedan acercarse a los trabajos presentados en este número 19, los cuales fueron el resultado de un semestre más de dedicación por parte de los estudiantes universitarios que exponen sus trabajos a través de nuestra publicación, demostrando su interés por el conocimiento del pasado y su anhelo por convertirse en practicantes de la disciplina histórica.

Lucero del Rocío Solís Ruíz Esparza

Editora en jefe

horizontehistorico@hotmail.com